

DIALOGO CON CARLOS C. HOFFMANN

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

Es fácil improvisarse especialista; pero ser verdadero especialista en una rama de la ciencia, exige una pasión heroica, un amor indoblegable por todo lo que sea meditación y estudio. La juventud actual de México necesita entenderlo así, para que pueda vigilar la llama que han mantenido viva los maestros.

Uno de los problemas de México es el de seleccionar jóvenes universitarios que sin la preocupación de hacer fortuna material, se entreguen de verdad a la ciencia, para resolver los graves problemas que agobian a México.

Quien así habla es el profesor Carlos C. Hoffmann, ilustre entomólogo que ha especializado en las investigaciones sobre la onchocercosis y el paludismo y que en 37 años ha reunido la colección latina particular de mariposas más rica y mejor sistematizada que se conoce en la América, ya que en ella figura una infinidad de ejemplares.

En su laboratorio de la Colonia Altavista, donde el maestro me otorga un señalado honor al recibirme, le encuentro rodeado de sus libros predilectos, su archivo bibliográfico, sus tesoros en constante movimiento; y mientras iniciamos la conversación me enseña algunos ejemplares de cerámica poblana y de arqueología del México Antiguo, pues debe saberse que en muchos de sus viajes logró formar una colección de 2,000 piezas arqueológicas, que tuvo que malbaratar y ahora está en gran parte en el Museo del Trocadero en París.

—Por algún tiempo—me dice—la arqueología y la cerámica me apasionaron mucho. Y hasta investigué en los archivos de Puebla y recogí numerosos datos, contando con la colaboración de los Pérez Salazar y Haro. Pero poco después me con reté a los estudios que ahora absorben lo mejor de mi tiempo.

En la alegría atmosférica de su recinto de estudio, mientras el profesor Hoffmann me enseña lo mejor de sus libros, sus ficheros, su estupenda colección de mariposas, todo lo que él cree—y así es—que puede saturar mi curiosidad, yo le pregunto:

¿Y desde cuándo formalizó sus investigaciones sobre las mariposas en México?

—Parece que fué en 1901. Y fué en 1910, cuando en aquel Congreso de Americanistas leí un trabajo sobre dicho tema. El presidente del Congreso era el doctor Seler. Entonces fué cuando yo conocí a Seler, en el Palacio de Minería. El trabajo se publicó en la revista "Humboldt". ¿No la conoce usted? Mire, pase a mis bodegas, si quiere. Está todo amontonado, porque no tengo lugar, pero vamos y verá.

Y con la seguridad perfecta de quien sabe manejar sus instrumentos de trabajo, se dirige a uno de los anaqueles y toma el volumen que desea enseñarme. Insiste en que hagamos un recorrido frente a sus libros.

—Aquí tiene usted filosofía alemana. Aquí tiene usted el primer libro en alemán que se publicó en México.

—¿De modo que sus primeros trabajos fueron entomológicos?

—De lepidópteros y de entomología médica. Los gérmenes que transmiten los insectos... el del paludismo, el de la onchocercosis...

—¿Y la úlcera del chiclero cómo sigue?

—Estoy trabajando en eso, precisamente. Hace poco fuí a las selvas del Sur. Es un problema bastante complicado. Procede de los animales de la selva; el insecto transmite los gérmenes.

—Me llamó la atención, cuando yo viví en Belice—le digo—ver sin orejas a muchos hombres. Y entonces supe que eso era por la terrible úlcera del chiclero.

—Ya le digo: hay mucho qué hacer en México. Sobre todo, para el trabajo de investigación, hay que trabajar mucho... Mire usted: ahora vivimos una época de improvisaciones; mucha gente improvisa, pero la verdad es que no saben, no pueden saber efectivamente una cosa, porque lo primero es tener mucho cariño al estudio para que guste el trabajo, y trabajar año tras año, y un año y otro año... ¡Y volver a comenzar!

—¡La religión de la ciencia! ¡El trabajo como deporte!

—Mi mujer siempre dice que cuando me quedo en casa trabajo más que cuando salgo. Lo que sucede es que tengo mucho trabajo en casa y he logrado reunir una buena colección de mariposas.

—¿Qué estudios entomológicos ha habido en México antes de que usted se iniciara en ellos?

—Hay muchos; pero yo tuve que comenzar prácticamente de nuevo. No había ni una sola colección de consulta en el país y había que hacerla. Todas las colecciones salieron para el extranjero: están en Londres, en Washington, no sé en dónde, y una grande en Alemania, de coleópteros; pero aquí en México no hay ni para informarse. Quiere usted estudiar y nada encuentra. Estoy ahora haciendo un libro, que parece llevará seis tomos más o menos.

—¿Cómo se llama su libro?

—“Las Mariposas de México”.

Va explicándome, con lentitud encantadora, cómo en las peripecias de una lección, las características de los mejores lepidópteros que ha logrado reunir en sus aventuras tropicales. El relato de Hoffmann cobra a instantes un resplandor de novela, por la que desfilan hechos y paisajes de toda América, géneros y variedades, estadística y geografía, todo lo que le ha servido para organizar, dentro de pautas rigurosas, sus conocimientos.

—No crea usted. Todo depende de las propiedades biológicas, en primer lugar de la vegetación y del clima, cuando se trata de estudiar las migraciones de las mariposas. Por ejemplo en el clima húmedo caliente hay unas especies que no existen en el clima seco y caliente. Además, hay una diferencia muy interesante entre el Oriente y el Occidente: Veracruz es mucho más húmedo y el Occidente es mucho más seco. Y todo esto influye para que las mariposas no emigren a climas distintos.

—Y aquí en México ¿cuál es la zona donde ha encontrado usted mayores elementos de estudio?

—Es difícil que se lo diga, porque en todas partes hay hechos muy interesantes. La fauna de San Angel me parece de un interés extraordinario. Aquí encontré muchas formas nuevas. El Valle de México es muy rico; pero puede decirse que son más ricas las regiones de la cuesta de Misantla en Veracruz, la región entre Teapa y Simogovel, en la frontera de Tabasco y Campeche, y luego la región de Soconusco, y la zona de Guerrero, en donde hay una fauna muy especial.

—Pero habrá usted visitado también la zona del Papaloapan. —Nunca se me olvida: “papalote”, “papálotl”, río de las mariposas...

—Pues también en esa región hay muchas mariposas; pero ahora hay allá muchos cañaverales; ya no hay la vegetación necesaria para que la fauna pueda desarrollarse. Hay regiones que tienen una fauna particular y ello se debe a las muchas especies de plantas con que cuentan; por ejemplo, aquí en El Pedregal tenemos numerosas especies de plantas pequeñas, en las cuales se crían fácilmente muchas mariposas y especies también pequeñas.

—¿Y la mariposa fósil?

—No...

—¿Con que no la ha encontrado?

—La hay en la fauna americana, en los Estados Unidos, en Arizona.

—Muchas de ellas ya no existirán en otros países de América.

—Ya tienen sus parientes muy cercanos, aquí en México. En 1923 publiqué en la “Revista Mexicana de Biología” un estudio sobre ese tema. En el antiguo continente americano antes de que hubiera comunicación entre el Norte y el Sur, México fué algo así como una península. Se presentaron las épocas glaciales y, naturalmente, toda la fauna del Norte se retiró al Sur en busca del clima mejor, y aquí en la península, que era como una bolsa, como un embudo, se quedaron muchas especies. No salieron ya para Centro América. Y en las montañas de México encontramos restos de esa antigua fauna, restos de fauna viva, y, naturalmente, cuando después se retiraron los hielos, hubo una regresión de las faunas que había en el Norte, pero siempre se quedaron refugiadas en estas montañas algunas de las especies que en ninguna otra parte se encuentran.

El profesor Hoffmann me enseña su admirable arsenal de bibliografía biológica. Son muchos miles de sobretiros en 150 secciones, ya empastados, bien catalogados, cronométricamente listos para contestar a sus preguntas.

—Aquí tiene usted restos de una antigua fauna. Usted conocerá la teoría de Wegener Bergna, relativa a cómo coinciden los continentes.

—¿Y con lo que hubo en Asia?

—Estamos unidos Asia, Europa y América, por el Norte.

—¿Es decir que el estudio de la paleontología en la zona del Pacífico, hacia Alaska y Kamtchaka, puede ayudar en mucho a establecer los orígenes?

—Es natural, pues en los grupos antiguos existen hoy todavía los mismos géneros en todos los continentes del Norte. Los géneros de entonces apenas tuvieron tiempo de evolucionar e indudablemente la fauna es muy común, porque no hay fauna norasiática ni fauna noramericana, sino que es la misma. Naturalmente que después vino la especialización. Mire usted, aquí en México tenemos una especie muy antigua.

—La monarda.

—Y hay otras especies que todavía manifiestan la tendencia de su fuerza al evolucionar. Y lo manifiestan de muy interesante modo. Todas estas son hembras de la misma especie, y, sin embargo, mire usted, unas son de amarillo claro, otras de negro oscuro; y todas esas variedades salieron del mismo lugar, siendo lo curioso que la fuerza de su evolución está en camino progresivo. Son ejemplos clásicos.

—Déjeme usted ver estas notas de Humboldt sobre el gusano de seda indígena—le digo abriendo otro volumen que me ha llamado la atención. ¿Y el gusano de seda tiene la misma evolución que las mariposas, del madroño, quiero decir en su gestación?

—No, es bien distinta. Mire usted: aquí hay un nido de orugas. En cambio, el gusano de seda forma su capullo; aquí dentro del nido mancomún encuentra usted diferentes pupas; y la pupa no forma su capullo como el gusano de seda, sino que es algo distinto de él.

—¿Es cierto que hubo antes de los conquistadores españoles un gusano que producía seda en México?

—Según investigaciones que he podido hacer, hasta donde se puede hacer, el gusano de seda fue importado por Cortés muy al principio de la conquista en la hacienda de Los Morales, aquí cerca de Chapultepec, y también en Oaxaca. Esos gusanos hacían competencia a los que producían la seda que venía de la madre patria y entonces hubo dificultades, a tal grado, que de un día a otro mandaron cortar en Oaxaca todas las moreras, pero los indios, que ya estaban encarrilados en la industria, se fijaron en especies silvestres que llamaron la atención, no de los mismos indios, sino de los españoles; y ya Fray Toribio de Benavente habla de esos capullos indígenas. Los indios hicieron pruebas con aquellos ejemplares, y esto pasó en la Mixteca, en Oaxaca, donde ya estaba en florecimiento el cultivo de la seda. De modo que eso es muy posterior, ya usted ve...

—Los españoles les dieron oportunidad y ellos la aprovecharon.

—Las cartas de Cortés al Rey, por ejemplo, hablan de esas cosas que tomaron por seda.

—Parece que algo de eso vio Cortés en el mercado de Tenochtitlán.

—Habla de cosas de seda, no de seda; y es precisamente una equivocación.

—He leído, a propósito, un estudio de Angel Núñez Ortega.

—Voy a mostrarle algo de mi colección, para que vea lo que más me gusta. No le voy a enseñar todas las mariposas, porque lo fastidiaría a usted esta fiesta de colores.

—¿Y todas las tiene usted registradas?

—Todas lo están. Cada ejemplar es un documento. Le voy a enseñar unas pequeñas. Cada una tiene dos etiquetas prendidas con alfileres. Arriba está escrito el nombre del colector, el lugar donde fue atrapada la mariposa, la fecha, y abajo se dice quién la clasificó. Sería un crimen quitar esos datos porque el animal perdería su valor auténtico.

—¿Y no hay peligro de que se le hagan polvo?

—Se pone naftalina en cada caja; se cierran éstas perfectamente, a prueba de polvo, de humedad... Es difícil mandar hacer estas cajas. Las primeras que me hicieron no resultaron bien, hasta que encontré quién me entendiera.

—La "papillon".

—Estas son diurnas. Todas son hembras, comenzando desde esta fila. Pero los machos son todos iguales, tienen unas manchas anaranjadas, en unas crece más el color amarillo. Aquí tiene usted la forma melánica.

—¿Y se mezclan estas mariposas con las otras?

—Estas se cruzan y después vuelve la misma variedad en la hembra, porque machos negros no hay.

—¿Cuáles son las mariposas más fecundas?

—Las micro-lepidópteros.

—Y después de atrapadas ¿cómo se les da muerte?

—Con el cianuro. Muchas de éstas son de Zitácuaro. Allá tengo un corresponsal. Cuando quiero estudiar alguna, entonces la pongo en una cámara húmeda, en esta especie de mortero, sobre arena húmeda y encima una tela de alambre, y la dejo 24 horas para que se reblandezca.

—¿Y esto?

—Es arena hervida con un poco de desinfectante, procurando que la humedad no forme lama. Luego viene el montaje, pero para esto sí, naturalmente, se necesita un poco de práctica. Aquí tiene usted las tablas de montar, con la primera etiqueta de documentación, pues la segunda es para clasificarlas después de dos o tres semanas de que se quedan sujetas con papel.

—Pero ¡qué paciencia terrible!

—Ahora calcule usted en 37 años que trabajo esto en el país, ¿cuántas habré arreglado?

—Y seguramente que canjea mariposas.

—No canjeo, sino que regalo, porque siempre estoy en comunicación con otros entomólogos que me dan sus opiniones, sus noticias, y yo hago lo mismo con ellos, para ver si se trata de una nueva especie o si ya ha sido descrita antes y por quién.

Hoffmann sigue mostrándome las preciosas ciraturas inmóviles, redivivas, que ostentan los colores más finos, las más limpias formas; y veo rodar ante mí toda una geografía de colores, sensualizada por la paciencia de este coleccionista fantástico, de este maestro que goza con explicar metamorfosis, mimetismos, costumbres de una fauna inútil y espléndida.

—Muchas de estas especies se sostienen, gracias a sus defensas naturales, por un tiempo indefinido y corren menos riesgo que otras.

—Todo esto resplandecerá en su libro, por supuesto.

—He hecho fotografías en tamaño natural, para ver cómo queda ese libro, si es que me lo editan. Es el fruto de una vida de mucho trabajo. Es el trabajo mínimo de una generación.

Con impaciencia me pongo a hojear otros volúmenes. Son las publicaciones especializadas en Entomología, series que valen mucho dinero y son el fruto de máxima paciencia: "Entomological News", de los Estados Unidos; "Die Gross Schmetterlinge der Erde", que lleva más de 33 tomos para dar a conocer los macrolepidópteros de todo el mundo; y la obra "Biología Centrali-Americana", obra monumental que desde 1889 se está editando y que ya agobia los anaqueles.

—¿Y la onchocercosis?

—Hasta 1931 la hemos trabajado Ochoterena y yo. En 1929 encontré la transmisión de las microfilarias desde un punto de vista parasitológico. En Guatemala estos trabajos fueron utilizados. Allá sólo inyectan los quistes y aquí todavía se están estudiando. La tarea es muy difícil, porque hemos operado a muchas gentes por medio de nuestros colaboradores, sin recursos de asepsia, y todo eso hay que trabajarlo con sumo cuidado. Falta mucho qué hacer. Después de 1931 han aparecido improvisadores, que creen que saben hacerlo. Y sucede igual cosa con el paludismo. Para especializarse se necesitan muchos años, muchos años.

—¿Los trabajos de Guatemala cómo marchan? ¿Robles sigue trabajando?

—Carlos Esteves, jefe de aquel Departamento de Salubridad, es un gran trabajador, muy académico. Me enseñó todo lo que se ha hecho y me permitió hacer mis pruebas. Están muy adelantados allá en esas investigaciones, pues tienen recursos de primer orden, y lo que más me gusta es que trabajan muy bien y sin hacer mucho ruido.

—Alguna vez leí que en un pueblo de Oaxaca hay muchos ciegos onchocercosos...

—Los ciegos han aumentado mucho últimamente. Lo sé porque un muchacho de la sierra, que acaba de regresar de allá, me dice que antes no había tantos ciegos en aquel pueblo y que ahora hay muchos. En los primeros años apenas tienen ligerísimas molestias en los ojos; pero cuando se llenan de quistes y se les abandona, la ceguera es inevitable. Este es un problema de los más graves que tiene México, y hay que verlo con gran cariño; pero los jóvenes de ahora no cumplen. Usted sabe cómo es la juventud actual. Sabemos cuál es el porcentaje que trabaja.

—Ese es otro problema: el de la juventud que no estudia.

—En Alemania tenemos un problema que es interesante: todavía hay maestros en aquellas universidades; pero ya hace falta la juventud que se quede en la universidad tan sólo para dedicarse a la investigación científica. El desarrollo industrial y los trabajos técnicos hacen que ya los jóvenes no se ocupen más de investigar. Precisamente en Alemania se han dado cuenta de que las universidades apenas

pueden sostener sus plantas de ayudantes científicos y ahora tratan de formar un fondo de muchos millones para garantizar un sueldo decente a quienes hayan seleccionado desde el primer momento una carrera científica. Lo que nosotros estamos haciendo en México es escoger lo mejor de los muchachos universitarios y darles aunque sea sueldos modestísimos, siempre como estudiantes, para que se estimulen.

—Pero ¿qué será cuando no se cuente con un núcleo de nuevos maestros que reponga a los que van desapareciendo o se retiran?

—La preocupación es esa: ¿quién va a continuar la tarea?

—Por eso desconsuela mucho que haya hombres de ciencia mexicanos que han tenido que salir del país para buscar otro ambiente: Sandoval Vallarta, Uribe y Troncoso...

—Cuando los jóvenes lo que se proponen es hacer dinero, dinero, entonces están perdidos. Y es que no saben que pueden tener una vida decente, sin que nada les falte, claro que no como millonarios, si se conforman a seguir una carrera de investigador. Se necesita que los jóvenes se preparen para sustituir a los maestros de hoy. Si así no lo hacen, ¿para dónde vamos? Yo tiemblo cada vez que me pongo a pensar en estas cosas...

EL II CONGRESO MUNDIAL DE LA JUVENTUD, EN NUEVA YORK

Por el Abog. LUIS CHICO GOERNE

Rector de la Universidad Nacional de México

DEL 31 de agosto al 6 de septiembre de 1936, tuvo lugar en la ciudad de Ginebra, el Primer Congreso Mundial de la Juventud. Es conocido de todos el hecho de que en Occidente, sobre todo en los años posteriores a la Guerra, ha aparecido la juventud como una realidad activa, como una fuerza histórica y lo juvenil como un valor. Ello tiene varias explicaciones. Pero principalmente porque los jóvenes han significado un matiz diferente en la vida. Un cierto anhelo optimista de arreglar las cosas de la tierra y del espíritu. Además, es notable el hecho de que los jóvenes, aun distanciados por diferencias ideológicas y raciales, tienen una gran semejanza en su proceder, en sus aspiraciones. Y es que, en cierto modo, todos están en contra del estado de cosas actual; pero especialmente del que regía antes de la Guerra.

Representan los jóvenes del mundo, la fuerza espiritual que, madurada ya en lo futuro, ha de regir los destinos reales y espirituales de la cultura occidental. Es por ello conveniente ofrecerles medios de reunión en libertad para que deliberen sobre las cuestiones más apasionantes que interesan a todos. Libertad y derecho de reunión y deliberación que no siempre gozaron los de la generación anterior.

Ahora ha sido citada la juventud del Mundo al II Congreso que tendrá verificativo en la ciudad de Nueva York del 18 al 25 de agosto de

1938. Los problemas planteados a su meditación son: evitar la guerra y organizar la paz. Todos los pensamientos tendrán lugar y cabida en este Congreso. Todas las razas podrán estar representadas.

Para la juventud mexicana tiene este Congreso una importancia destacada, porque ella representa la generación llegada con posterioridad a la Revolución mexicana. Se abre la oportunidad para llevar el espíritu de nuestro movimiento social que ha venido llenándose de prestigio internacional porque, salvando las dictaduras violentas, se ha ido encauzando a un régimen social más justo pero respetuoso de los derechos humanos, armonizando a la vez las reivindicaciones económicas de las masas con sus derechos democráticos y superando así la revolución democrática liberal con las nuevas corrientes socialistas.

Todos los jóvenes de América Latina tienen semejantes problemas que discutir puesto que, en general, son miembros de países sometidos a explotaciones más o menos importantes y representan una de las ramas más ilustres de la cultura occidental. Su voz y su inquietud debe dejarse oír. De ahí que es necesario lograr que al mismo tiempo que los jóvenes mexicanos estén representados, que lo estén todos los de la América Latina.

Haciendo votos por el éxito del II Congreso de la Juventud, puede decirse lo que exclamaba